

e/6 R. 176897
LOA HEROICA

ANT.
XVIII

615/11

LÒS

TROFEOS DE EL AMOR

EN EL

TEMPLO DE LA FAMA,

COMPUESTA

Por D. Juan Gonzalez del Castillo,

Para Representarse

EN EL TEATRO DE LA M. N. Y L.

Ciudad de Cadiz,

EL DIA PRIMERO DE JUNIO DE 1789.

EN CELEBRIDAD DE LA FELIZ

EXALTACION AL TRONO DE NUESTRO

AMADO SOBERANO

EL S.^R D. CARLOS IV.

DIOS LE GUARDE.

EN CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO GOMEZ DE
REQUENA , IMPRESOR MAYOR POR SU MAGESTAD:
PLAZUELA DE LAS TABLAS.

PERSONAS.

La Fama. . . . Señora Ramona Cabañas.

El Tiempo . . . Sr. Antonio Lopez.

Nacion Española Sr. Luis Navarro.

Cadiz. Sr. Josef Ordoñez.

Europa. Señora Francisca Laborda.

America Sr. Joaquin Cabañas.

Assia. Señora Vicenta Llanés.

Africa Sr. Manuel Ybañez.

EN CADIZ:

EN LA IMPRENTA DE DON PEDRO GONZALEZ

REQUENA, IMPRESOR MAYOR POR SU MAJESTAD:

PLAZA DE LAS TABLAS.



Despues de el Coro siguiente , sale (en mutacion de selva corta) el Tiempo sin guadaña , ni las demás insignias de su regular caracter.

Coro. **L**A trompa sonora
de la alada Fama
preconiza alegre ,
que hoy la suerte grata
eleva , eterniza ,
aplaude , y exálta
al gran CARLOS IV
sobre el Trono feliz de las Españas.

Tiempo. ¿ Que dulce , acorde armonía
en clausulas delicadas
de el silencioso retiro
de mis estancias me saca ?
¿ En estas selvas cadencias ?
¿ Ecos en estas montañas ,
donde sólo de rugientes
Fieras el bramido espanta ?
Mas pues de la Fama el Templo
está en la cumbre elevada

de ese monté, de ella sepa
(al fin como Deidad vaga)
la razon por que repiten:::

El, y Coro. Que hoy la suerte grata
eleva, eterniza,
aplaude, y exálta
al gran CARLOS IV
sobre el Trono feliz de las Españas.

Representa. Oh! Tu, que de inspiraciones
de el viento, formas ufana
de un aliento tantas voces,
de una voz, voces tan raras:
Si de mis dudas movida,
hoy sacarme quieres, rasga
brillante Deidad hermosa
los paramos de tu estancia,
y dime, quien dió fomento
para una armonía estraña
que atractiva de el oído,
los sentidos avasalla?
Y por que mejor me entiendas,
el tiempo soy, tu la fama;
vén á mis acentos, vén
y en mis dudas :::-

Sale la Fama. Quien me llama?
Quièn:::- Pero no me lo digas,
que en señas equivocadas
(tan perspicáz soy) entiendo

eres el Tiempo, aunque ufana
 tu aspereza haya depuesto
 la cuchilla, las tostadas
 canas guedejas, y el seco
 aspecto; Pues tal mudanza
 me advierte, que acomplacer
 la exáltacion de el Monarca
 Españól, mueves alegre
 tus infatigables alas.

Tiempo. Es devida obligacion
 de mi lealtad; Y pues grata
 á mi afecto, tu presencia
 me concedes, di, ¿si ensalzas
 con pompas, con aparatos,
 y con aplausos, en raras
 festivas demostraciones
 de puro amor, de el Monarca,
 de el Heroe insigne, el glorioso
CARLOS IV, la elevada
 exáltacion al Real Trono,
 que domina las Españas?

Fama. ¿Acaso dudas, que al Orbe
 corri las largas distancias
 ligero Nuncio, volante
 Correo de sus Campañas?
 ¿Acaso imaginas, que
 por esas esferas vagas,
 qual cometa errando á giros,

qual exálacion rasgada,
 no convoqué en ambos Orbes,
 no concité en voces claras,
 al aplauso de tal dia
 á los Astros, á las plantas,
 á los Hombres, á las Luces,
 y en fin todo quanto abarca
 la Colonia de dos Mundos,
 de quien son los mares faja?
 Pues no estés neutral, que pronto
 de las dudas, que te asaltan,
 saldrás, mirando en mi templo
 en Imagenes, las raras
 votivas adoraciones,
 que al Heroe invicto, al Monarca
 Hispano (que el Leon rugiente
 hace alfombra de sus plantas)
 dedican las quatro partes
 de el Orbe, cuyas postradas
 expresiones sellarán
 de el simulacro las aras.

Tiempo. ¡ Quanto gallarda Deidad,
 tus voces mi animo inflaman!
 Y pues de el portico tuyo
 tan vecino estoy, deseara
 ver la magestuosa pompa,
 que me has referido.

Fama. Ufana

quie-

quiero complacerte. Sigue
la rapidéz de mis plantas
entre tanto, que repiten
las festivas consonancias:::-
Coro. La trompa sonora &c.

*Entran, y salen, y se descubre el magnifico
Templo de la Fama.*

Tiempo. ¡Que admiracion! Ya á la vista
el discurso se traslada.
¿Quien Fama, en tu noble templo,
pudo colocar Estatuas,
que al Heroísmo compitan
en patentes pruebas claras
de Amor, de Lealtad, y Zelo,
de firmeza, y de constancia?

Sale Amer. La America siempre fina.

Sale Europ. La Europa leal, y grata.

Sale Africa. El Africa siempre humilde.

Sale Assia. Obediente, y fiél el Assia.

Fama. Justamente demostrais
el dulce gozo, que baña,
é inunda, como un torrente
muy rapido, vuestras Almas:
Supuesto, que en todos quatro
continentes de la vasta,
terrestre esfera se admiran

los reflejos de la Hispana
Real Diadema, y los influjos
de su bondad, como innata
prenda, que existe en el cetro
de sus Reynos vinculada :
Y asi no demoréis mas
los sacrificios.

Assia. El Assia
es la primera, que logra
humillarse á vuestras plantas.
No juzgueis, que la oblation,
que conduce á vuestras aras,
se reduzca solamente
á quantas riquezas guarda
el Pactolo en sus arenas ;
no á quanto el Ceylàn propaga
ya en cinamomo oloroso,
ya en piedras, perlas, y naçar ;
No á quanto el Catay industrioso
produce en telas ; Ni quanta
purpura en conchas preciosas
las Tirias riberas quajan ;
Pues son hoy estos efectos
unas victimas, que nada
merecen por sí, y solo
en su obediencia preparan
ofrenda digna de vuestra
grandeza, para que caigamos

el raudál de vuestro agrado
sobre su firme, y postrada
voluntad, que dulcemente
la enciende, agita, é inflama.

Africa. Quando el Africa, Señor,
oyó las voces de España,
que en su Trono respetable
felizmente os proclamaban,
vi al Nilo, romper gozoso
sus margenes dilatadas :
Vi al empinado Atlante
commoverse con ufana
demostracion de placér :
Vi al Egipto, que excitaba
tumultos de sentimientos
amorosos ; Vi eclipsadas
las medias lunas, temblar
las arenosas campañas
de Lidia, gemir los Pueblos
Abisinos ; Todos daban
muestras de el alto respeto,
que en su corazon reynaba.
Y asi, Señor, este es hoy
mi olocausto. Oh ! quiera grata
la suerte, que á vuestros ojos
aparezca, como alta
expresion de su fineza,
fe, gratitud, y constancia.

Amer. Nada es, Señor, mas difícil
 á la America postrada,
 que hallar en esta ocasion
 una ofrenda. ¿Acaso bastan
 los riquisimos metales,
 que en las profundas entrañas
 de sus montes consolidan
 los rayos de el Sol? ¿Son faustas
 dignas materias en vuestro
 altar, Gran Señor, las palmas,
 los robustos cedros, las
 doradas gomas, y tantas
 riquezas, como en su clima
 la naturaleza sabia,
 ya en yerbas, y ya en perfumes
 produce, atesora, y guarda?
 De ningun modo: Pues siendo
 todo vuestro, cree, que nada
 os ofrece; Y asi fina
 hoy conduce á vuestras plantas
 el voto de su obediencia
 para reiterarlo, y valga
 por desempeño de quanto
 le dictan sus nobles ansias.

Europa. Una alma heroica, Señor,
 mayor complacencia halla
 en los efectos preciosos
 de sus virtudes, que en quantas

riquezas , bienes , y dones
 todo el universo abraza.
 Y asi os dedico rendida
 las continuas alabanzas ,
 las bendiciones , los vivas
 de tantos , como declaran
 ser vuestra mano piadosa
 el puerto de sus desgracias :
 De tantos como entre el polvo
 de sus miserias , y ansias
 vuestra piedad invocaron ,
 y encontraron vuestra gracia :
 De todos en fin , pues todos
 miran en vos , de la Patria
 un Augusto Defensór ,
 un Padre amante , un Monarca
 digno de eterna memoria ,
 de aplausos , triunfos , y fama.

Tiempo. ¡ Que dulcemente en mi oído
 hieren estas alabanzas !
 ¿ Pero todo este aparato ,
 magestuosa pompa rara ,
 en que certamen , en que
 concurso , en que congregada
 multitud de varias Gentes
 á expectacion destinadas ,
 há de verse ?

Sale Cadiz. En el ilustre

Cadiz, á donde explicada
 con voces, con expresiones,
 con obras, y muestras raras
 de esas diversas figuras
 la significacion, haga
 patente á la expectacion
 (segun prometen sus ansias)
 quanto en las demás Ciudades
 se ha visto; Pues inflamada
 de tan justos sentimientos,
 hace con su acostumbrada
 circunspeccion los mayores
 esfuerzos para igualarlas.
 Bien, que, á vista de tan dulce,
 idolatrado Monarca,
 y de Reyna tan amable,
 tan prudente, pia, y sabia,
 es imposible, que puedan
 corresponder las postradas
 oblaciones, con la excelsa
 Dignidad de las preclaras
 Deidades, y solamente
 puede en estas circunstancias
 una voluntad activa
 noblemente aquilatarlas.

Tiempo. ¿Pero como en tan plausible
 cèlebridad, dime, falta
 nuestra Nacion Española?

Sale la Nac. Esp. No puede faltar, quien ansia
por ofrecerse á los pies
de su Soberano.

Fama. Ufana
puedo decir, que compite
tu amor con tu vigilancia.

Y así para terminar
los obsequios, tus palabras
formen el postrer periodo
de el aplauso.

Nacion. Eso anhelaba ;
Mas supla mi rendimiento
la falta de la elegancia.

SEÑOR.

*V*uestra Nacion Española, que es la Nacion conocida en todo el mundo por el original de un Vasallage dotado de las qualidades mas brillantes, para serlo perfectamente ; Y que sería victima de un sentimiento sin limites, si pensara, que entre las generaciones de los Hombres exístiera alguna, que la venciera en el cumplimiento mas fino de las obligaciones de Amor, respeto, y fidelidad, tan justamente devidas á las Potestades sublimes : *Vuestra Nacion Española,*

ñola, cuyo valór en las Campanias, cuya constancia en las empresas ilustres, cuyo sufrimiento en las fatigas, y cuya tenacidad, en morir antes que ser vencida, forman el precioso caracter de su espíritu marcial: Y en fin, *vuestra Nacion Española*, que reconoce las comodidades, que disfruta tranquilamente en la beneficencia de sus Soberanos, como Vicarios de Dios: Es la que arrebatada de un placer, que no sabe explicar, y conducida por un efecto de natural Amor á la presencia de su Rey, pide permiso para felicitar á V. M. (oh! fuese con el digno estilo, que corresponde!) por vuestra gloriosísima exáltacion al Trono.

Donde quiera Señor, que los Españoles vuelvan los ojos de su atencion en epoca tan plausible; donde quiera que dirijan sus espíritus atraídos dulcemente de el imán de unos afectos religiosos, como quiera, que observen los origenes, ó causas de las grandes prosperidades, y fortunas, que esperan en el Reynado de V. M. en todas partes hallarán lugares, y pruebas, que acrediten, que confirmen, que fortalezcan su confianza.

Por que si la Dignidad, y nobleza de palabras, y sentimientos, si la esplendidéz de acciones generosas, y magnificas en los floridos, y robustos años, son unas muestras cons-

tantes , que hacen conocer los quilates , y caracteres de la grandeza de una alma , ¿ quanto podrán esperar los Españoles de V. M. como Rey , habiendo sido testigos de aquellos ensayos , quando Principe?

Si el goce de las virtudes morales , reducidas solamente al corto ambito de un puro naturalismo , hizo famosos á muchos Principes , y facilitó á sus Vasallos motivos para celebrar , y engrandecer sus Imperios , ¿ quanto mas famoso podemos esperar , que sea el Reynado de un Monarca , que sube al Trono posehído de Idéas , y Virtudes mas sublimes , y con espíritu para ser conservador de unos Pueblos dignos de Dios , de el estado , y de la sociedad?

Si el amor de los Reyes á sus Vasallos es el grande bien , á que pueden aspirar unas criaturas , que hicieron gustoso sacrificio de su libertad en obsequio de un poder , al qual sin delito no pueden yá resistir , aunque oprima , ¿ que golpe de complacencia sentirán los Españoles , viendo colocado sobre el Trono á un Soberano , que les mira con toda la inclinacion , y benevolencia , que pueden desear , para ser verdaderamente felices?

Si la posesion de una Real Consorte , adornada de todas las gracias , para serlo dignamente , es sin disputa la mayor fortuna de un

Rey, y de sus Vasallos, ¿qual puede ser el gusto, y la satisfaccion de V. M. en esta parte? Y los Españoles tambien ¿que no pueden prometerse de su Reyna, y Señora, que disfrutando las prendas de afabilidad, discrecion, y talentos, con que se merece toda la estimacion, y amor de V. M. les está manifestando, que su grande proteccion desde el Trono será siempre el objeto mas especial de su cariño?

Y en suma, si miran los Españoles en V. M. (sin subir á tiempos mas distantes) un Nieto de Felipe V, un Sobrino de Fernando VI, y un Hijo de Cárlos III ¿ que no pueden prometerse de magnifico, de virtuoso, y de heroico en vuestro gloriosissimo Reynado?

Pero, Señor, si los Españoles tienen tantos motivos de placér, y de alegres fundadas esperanzas en la exáltacion de V. R. Persona al Trono, tambien V. M. puede estar altamente complacido de ocupar un Imperio, que es la perla de las Naciones todas, no solo por la extension, hermosura, y riqueza de sus estados, sino principalmente (y este es el rasgo de mayor gloria para la Nacion) por que tiene V. M. en los Españoles unos Vasallos con las bondades, y deseos para serlo á satisfaccion de su Rey en todos los ramos de que necesita el estado.

En ellos, efectivamente, tiene V. M. Sacerdotes virtuosos, Prelados exemplares, Ministros dignisimos, Políticos sublimes, Soldados valientes, esforzados Generales, savios Legistas, distinguidos Comerciantes, infatigables Labradores, Jornaleros humildes, Artesanos industriosos, y Fábricantes excelentes.

Y en fin tiene V. M. en los Españoles todos, unos Vasallos enamorados de su Monarca hasta el agrado de mirar con desprecio la perdida de sus caudáles riquezas, y vidas, siempre, y quando interese la defensa de V. S. R. Persona, ó el honor de vuestra Soberanía. Asi es, Señor, constantemente; Por que los Vasallos Católicos, ó no han de sér, ó han de sér, y obrar siempre como Españoles.

Oh! dias verdaderamente grandes para España los de vuestra gloriosissima exáltacion al Trono! Dias, que vaticinan nuestra mayor felicidad! Por que son dias, que nos anuncian las maravillas de un Rey, cuya grandeza multiplicará el supremo ser por la bondad de sus Reales intenciones, y deseos.

Para esto, Señor, se reunirán todos los votos, y suplicas de vuestros amados Españoles, y sus mas vivas ansias, y cuidados, serán siempre los de rogar á Dios por una salud robusta, por una larga vida, y por una serie de

de sucesos todos grandes , todos dichosos , todos plausibles , que llenen de las mas cumplidas satisfacciones á V. M. á nuestra amabilisima Reyna , y á toda V. R. Familia.

Y en caso , Señor , de que todas nuestras fuerzas , y talentos empleados de corazon en servir , y complacér á V. M. merezcan V. R. benignisimo agrado , pedimos no mas , A. L. P. de el Trono por todo premio , ó recompensa , una sola gracia , y es , que V. M. nos honrre con la confianza de creer , que para un CARLOS IV no hay Vasallos mas dignos , que los Españoles.

Todos. Grave el Orbe en bronce eterno
las lealtades de la España.

Cadiz. Y ahora reuniendo los votos ,
digan del metro las salvas.

Tod. y Musica. Que hoy la suerte grata
eleva , y eterniza
aplaude , y exálta
al gran CARLOS IV
sobre el Trono feliz de las Españas,

FIN.